

EN TORNO A LAS DESTRUCCIONES DE SAGUNTO Y NUMANCIA. LAS PERCEPCIONES HISTORIOGRÁFICAS LATINAS DE ÉPOCA IMPERIAL

Francisco Javier TOVAR PAZ

Universidad de Extremadura

Resumen

La mirada que el Imperio Romano dirige hacia la Roma Republicana constituye un elemento de enorme interés no sólo para explicitar el cambio de modelo político, sino también la percepción que el propio marco imperial hace de su evolución interna, desaparecido el marco republicano. Los sucesos de Sagunto y Numancia vistos desde el prisma de historiadores imperiales como Tito Livio, Floro y Orosio constituyen un síntoma preciso a este respecto, máxime si se tiene en cuenta que, en realidad, se utilizan unos a otros como fuente. De alguna manera, la Roma del Imperio percibe en su pasado las raíces de su “globalización” política coéctanea en la mirada que dirige hacia sendos acontecimientos hispanos de época republicana.

Palabras Clave: Historiografía latina, República Romana, Imperio Romano, Sagunto, Numancia.

Abstract

The perception of Republican Rome by the Roman Empire constitutes a greatly interesting element to explain both political shifting and self-conceiving of internal evolvement by the Empire, once the Republic has vanished. The Saguntum and Numancia events perceived by historians such as Titus Livius, Florus and Orosio, constitute a precise symptom in this regard, especially by actually demonstrating that they use each other as sources. To some extent, Imperial Rome sees in its past the roots of its contemporary political globalisation by placing a special look into both Hispanic events from the Republican period.

Keywords: Latin historiography, Roman Republic, Roman Empire, Saguntum, Numancia.

1. INTRODUCCIÓN

Las destrucciones de Sagunto y Numancia suelen concebirse como dos sucesos característicos del período conocido habitualmente como República Media Romana. Éstas se corresponden con el momento en que los romanos han tomado una posición activa en el control de territorios supraitálicos y el sistema económico y cultural de la República queda supeditado a

las campañas militares¹. La incorporación de espacios ajenos y la militarización ocupan la reflexión histórica que se hace en época imperial, al cabo de, al menos, dos siglos de distancia de sendos acontecimientos. Se considera, de un lado, que la coetaneidad republicana no ofrece perspectiva suficiente de la deriva última de unos acontecimientos como los de Sagunto y Numancia y, de otro, que el control político sobre el ejército no parece garantizado en aquel tiempo.

Por el contrario, en época imperial, tras los enfrentamientos civiles que condujeron a la desaparición del sistema republicano, la dependencia del ejército para el control del abastecimiento y, consiguientemente, su presencia ideológica parecen plenamente asumidas por el régimen imperial. Así lo revela el reiterado detalle acerca de cómo las denominaciones de “imperator” e “imperium” implican la fusión de la política como fin civilizador con el ejército como instrumento civilizador². Cabe, pues, una mirada distante en el tiempo y en el compromiso político.

En este contexto, comprender lo que sucedió en Sagunto y Numancia es hacer “historia”³. Considerar cómo influyeron esos acontecimientos y, sobre todo, cómo se reflexionó sobre ellos a lo largo de cinco siglos pertenece al ámbito de la “historiografía”⁴. Más aún cuando desde los mismos textos lo acontecido en Sagunto y Numancia es presentado, ante todo, como eso, como “ejemplo”. Desde la perspectiva “histórica” se trata de modelos de “romanización”; desde la perspectiva historiográfica, a partir de fuentes que son de época imperial (es decir, cuando la expansión romana había culminado en sus directrices más generales), no cabe entenderlos desde una perspectiva colonizadora, sino en virtud de otras consideraciones⁵.

Si utilizamos como guía para introducir las presentes reflexiones los sucesos de Numancia⁶, es cierto que ya en las fuentes republicanas —es decir, en las más cercanas en el tiempo⁷— Numancia había dejado tras sí un eco que no se correspondía con la trascendencia del lugar. En otras palabras, Numancia representaba una fórmula explotable y exportable historiográficamente. ¿Por qué? Por razones funcionales, en dos vertientes, una vertiente descriptiva o informativa y otra vertiente política o pragmática. Lo mismo había sucedido anteriormente con Sagunto.

¹ La bibliografía y literatura secundaria a este respecto es tan amplia que cualquier aproximación queda reducida necesariamente a mero esbozo. Además, los límites del presente trabajo impiden una atención prolija a los estudios sobre la República Romana. De cualquier forma, agradecemos a nuestro compañero y amigo el Dr. Burgaleta Mezo la corrección del texto y las interesantes sugerencias que nos ha hecho sobre los recursos bibliográficos empleados.

² Cfr. COMBÈS, R.: *Imperator. Recherches sur l'emploi et la signification du titre d'imperator dans la Rome républicaine*, París, 1966; BERANGER, J.: “Imperium, expression et conception du pouvoir impérial”, *REL* 55, 1977, pp. 325-344.

³ Además de los manuales universitarios habituales, sigue constituyendo una introducción interesante el libro de TOVAR, A. y BLÁZQUEZ, J. A.: *Historia de la Hispania Romana*, Madrid, 1975, reeditado.

⁴ Vid. ANDRÉ, J. M. y HUS, A.: *La historia en Roma*, Barcelona, 1975; CODOÑER MERINO, C.: *Evolución del concepto de historiografía en Roma*, Salamanca, 1986; CANFORA, L.: “Il pensiero storiografico”, G. CAVALLI, P. FEDELI y A. GIARDINA (eds.): *Lo Spazio Letterario di Roma Antica* (5 vols.), Roma, 1989-ss., vol. 4, pp. 47-90.

⁵ Cfr. LÓPEZ LÓPEZ, M.: “Apuntes para un comentario de los textos clásicos alusivos a España”, *Anuari de Filologia* 16, 1993, pp. 63-80.

⁶ Aunque sean posteriores a los de Sagunto. Si en nuestro análisis vamos a anteponer lo relativo a Numancia es, precisamente, porque propugnamos una percepción “historiográfica”. Anticipar lo relativo a Numancia, según se tendrá oportunidad de comprobar a lo largo de nuestras reflexiones, permite una visión más concreta, con dos polos enfrentados, mientras que en lo relativo a Sagunto son tres los referentes a tener en cuenta. En fin, el hecho de que no se conserve el texto de Tito Livio referido a los sucesos de Numancia y que su reconstrucción haya de hacerse en virtud de las aportaciones de historiadores posteriores invita, con el fin de no interferir el análisis, a anteponer lo que representa historiográficamente Numancia.

⁷ En el mismo siglo II a.C.; vid. *sub vocibus Saguntum et Numantia*, PETER, H.: *Historicorum Romanorum Reliquiae*, Leipzig, 1967 (reimpr. de 1914).

En efecto, en una primera impresión, Numancia sintetiza en forma metonímica (referida a la parte por el todo) lo que está sucediendo fuera de una Roma que seguía siendo percibida como itálica tanto para los romanos como para otros pueblos mediterráneos: Para consumo interno, Numancia representa la prolongación de las campañas militares frente a un enemigo poliédrico, caracterizado por su resistencia y por ser imprevisible. Basta sólo su nombre para poner un rostro a lo que no es romano y ofrecer una clave militar de la situación. De cara hacia fuera Numancia es útil para poner un antes y un después en la romanización. No es de extrañar que se llegue a caracterizar a un norteafricano, enemigo posterior de Roma, como su aliado en Numancia, tal como hace Salustio⁸, quien indaga en el carácter del personaje y de sus actitudes utilizando para ello una referencia tan, en principio, coyuntural como la de la guerra numantina.

En definitiva, de acuerdo con la historiografía analítica, meramente ubicacional, y de acuerdo con la monografía histórica del siglo I a.C., de marcado carácter ilustrativo⁹, Numancia se muestra como un faro que ilumina las relaciones de Roma con el exterior. Pero, ¿qué ocurre con la mirada que se hace hacia Numancia en época imperial, en un momento donde la connotación de política exterior ha desaparecido del mundo romano (pues toda política exterior es interior), y en el que la reflexión historiográfica permite una mayor profundidad de análisis?

Es cierto que la bibliografía sobre Sagunto y Numancia es ingente, sobre todo desde el relato histórico y su significado en época coetánea, además de arqueológicamente. Los textos latinos que informan sobre los acontecimientos son perfectamente abarcables, e incluso fueron en su momento editorialmente fundidos en las conocidas "Fontes"¹⁰. Nuestro estudio no ofrece nada novedoso en tales direcciones. Sin embargo, planteada la cuestión desde la óptica del tipo de mirada que el imperio dirige sobre hechos republicanos, ésta sólo ha sido objeto de estudio filológico en los comentarios que se han hecho a cada uno de los autores que se refieren en sus textos a Sagunto y Numancia¹¹. La razón puede ser también meramente coyuntural: habitualmente han interesado las pautas de identidad y colonización o "romanización"; no las de "globalización", tan características del mundo de hoy en día. Y la mirada del imperio se inscribe en una pauta paralela: la época republicana interesa como un presente "sui generis", como si Sagunto y Numancia hubieran existido para mostrar los efectos, positivos o negativos, de la "globalización" a la romana, en un mundo unitario, el imperial. También, al tratarse de acontecimientos hispanos, como si éstos guardaran relación con la España del siglo XX. De ello hablaremos en los epígrafes de la conclusión.

Tres son los historiadores latinos de época imperial que recogen de forma más o menos pormenorizada lo relativo a Sagunto y Numancia. De hecho, cada uno de ellos marca el pensamiento de su momento al respecto, hasta el punto de que, por un lado, prácticamente anulan otra reflexión coetánea al margen de la suya, y, por otro, según avanza el Imperio, cada uno de los historiadores maneja y manipula la información de su predecesor.

No existe en realidad aportación de fuentes ni datos distintos y casi no varían las palabras empleadas, pero surgen lecturas diferentes. Son: Tito Livio, en el momento en que emerge la

⁸ Sall. *Iug.* 7,2.

⁹ Cfr. LEEMAN, A. D.: "Early Historiography", *Orationis Ratio: The Stylistic Theories and Practice of the Roman Orators, Historians, and Philosophers*, Amsterdam, 1963, pp. 67-88; FRIER, B. W.: *Libri Annales Pontificorum Maximorum. The Origins of the Annalistic Tradition*, Roma, 1979; CANFORA, L.: *Studi di Storia della Storiografia Romana*, Bari, 1993.

¹⁰ SCHULTEN, A., PERICOT, L. y RUBIO, L.: *Fontes Hispaniae Antiquae*, Barcelona, 1922-ss. Cfr. también SANTOS YANGUAS, N.: *Textos para la historia antigua de la Península Ibérica*, Oviedo, 1980; RABANAL, M.: *España en la Antigüedad. Textos históricos*, Alicante, 1981; PÉREZ GUTIÉRREZ, U.: *La España romana en sus textos*, Salamanca, 1986.

¹¹ Vid. Introducciones, anotaciones y repertorios bibliográficos de las traducciones señaladas *infra*.

realidad política imperial; Floro, avanzado el siglo II y a las puertas de una crisis atisbada con lógica de entomólogo por el historiador; y, en fin, un discípulo de Agustín de Hipona, Orosio de Chaves, esbozando la realidad de un imperio cristiano, a principios del siglo V, último del mundo romano occidental.

2. LA VERSIÓN DE TITO LIVIO

No conservamos los pasajes en que Tito Livio¹² hace el relato, sin duda vívido, del asedio y la destrucción de Numancia. Apenas se ha reconstruido un índice de lo que abordó¹³, además del resumen de Floro al que nos referiremos en un próximo epígrafe. De cualquier forma, de acuerdo con la idea que unifica *Ab Urbe Condita*, de sobras conocida –aunque con altibajos que convierten su sentido ascendente en más relativo–, el freno que ofrecen los numantinos a la campaña de Escipión equivale a un freno a la misión civilizadora en la que se había empeñado Roma. Desde esta perspectiva, el suicidio de los numantinos hubo de ser tratado por Tito Livio más que probablemente como ejemplo de “irracionalidad”, de solución “incivilizada”. Si bien es más que evidente que los elementos en juego a propósito de las consecuencias del relato (caso de la no aceptación de los pactos, caso del carácter masivo o colectivo del suicidio, de la no existencia de botín, de la celebración o no de un triunfo en Roma) estaban presentes en el texto de Livio, no cabe su consideración en las presentes reflexiones, pues escapa el matiz necesario para justificarlos.

De cualquier forma, a la hora de observar en paralelo el relato de la destrucción de Sagunto, es importante señalar que, mientras en los sucesos de Numancia hay solamente dos polos enfrentados, Escipión y los numantinos, tres los frentes que ofrecían los acontecimientos de Sagunto: el vértice cartaginés, el vértice saguntino y el vértice romano.

Del relato que Tito Livio hace de la destrucción de Sagunto gran parte de éste viene ocupado por la figura de Aníbal¹⁴ y por cómo se procede en los distintos ataques y en la decisión última de los asediados de autoinmolarse¹⁵, tras la caída de los sucesivos muros que habían levantado en su defensa. De los acontecimientos en sí (es decir, de los ataques y la destrucción) están ausentes los romanos; sin embargo, su presencia planea poderosamente en el tratamiento que ofrece Tito Livio. Y es que el problema debía haberse resuelto, de acuerdo con la pauta civilizadora –o, si se quiere así, dialogante– de los romanos, mediante el cumplimiento de unos pactos y el reconocimiento de unas embajadas. Está, por un lado, la alianza de Roma con Sagunto, que obliga a los primeros a auxiliar militarmente a los segundos; de otro lado, el pacto de Roma con Cartago¹⁶ para el reparto de sus respectivas influencias en la Península Ibérica. Este pacto queda roto de facto con el ataque de las tropas de Aníbal a Sagunto, aunque quede abierto a nuevas fórmulas de acuerdo. La conocida sesión del senado cartaginés (vivamente imaginada por el historiador de acuerdo con el funcionamiento del propio senado romano¹⁷) ocupa un lugar relevante, como origen del retraso en la decisión de los romanos de ayudar a sus aliados. El envío de embajadas favorece la dilación del auxilio debido, pero nadie podría acusar a los romanos de no intentar una solución diplomática. Y es que en ello se basa

¹² Traducción española más reciente y de interés: SIERRA, A., VILLAR VIDAL, J. A., FERNÁNDEZ NIETO, F. J. (eds.): *Tito Livio, Historia de Roma desde su fundación* (varios vols.), Madrid, 1990-ss.

¹³ Liv. *perioch.* 57 y 59.

¹⁴ Del que se destaca incluso el hecho de haber sido herido en el asedio; *vid.* Liv. 21,7,10.

¹⁵ Liv. 21,14-15.

¹⁶ Liv. 21,10 y 21.11.2.

¹⁷ Liv. 21,10.

su legitimidad a la hora de justificar la “romanización”, es decir, el control de territorios su-praitálicos, y no en un ejército “ausente”.

Hay más datos: el énfasis que se pone en la traición de un saguntino¹⁸ desvía la responsabilidad hacia la misma ciudad, que había sido caracterizada previamente como una ciudad híbrida, que no mestiza. Ello es importante por cuanto, mientras Roma sí habría logrado sintetizar sus distintos orígenes, no había sucedido otro tanto con Sagunto, donde son perceptibles sus distintos componentes, sobre todo griegos e hispanos¹⁹. Sagunto explica pues más cosas en los acontecimientos posteriores. Desde una perspectiva como la ofrecida por Tito Livio, Sagunto posee un componente autóctono, coincidente con el que se dará en Numancia, que explica en última instancia la decisión del suicidio colectivo. Además, concebida la destrucción de Sagunto como puerta de las Guerras Púnicas, en las que ya los hispanos pasan a ser meros figurantes, el juego de alianzas y defecciones queda establecido como un componente del carácter indígena, y de su apoyo a unos u otros de acuerdo con unos intereses coyunturales.

En este contexto, se difumina el hecho primordial de que los romanos no auxiliasen a sus aliados, en tanto que se destaca la transformación de los sucesos, que pasan de ser ajenos a afectar a la seguridad interna de Roma²⁰. La “romanización” será percibida, por consiguiente, no desde el control ofensivo de nuevos territorios, sino como una necesidad defensiva. Hacer patente dicha necesidad precisaba que Sagunto fuera destruida. La autodestrucción de la ciudad facilitaba la explotación de la fórmula, por cuanto era la única salida que le quedaba a Roma en caso de no proceder a la creación de “colchones” en su periferia, que frenen cualquier tensión.

De acuerdo con todo ello, la responsabilidad de la destrucción de Sagunto recae exclusivamente sobre Aníbal. La actitud de los saguntinos y, en definitiva, las consecuencias de la destrucción de Sagunto afectan a Roma, sea al inmiscuirla en asuntos ajenos que repercutirán gravemente sobre su seguridad, sea como lección sobre las amenazas que se ciernen sobre ella misma. Los romanos, en fin, al anteponer la negociación a la guerra, se presentan como potencia justa, poseedora de capacidad militar, puesta ésta al servicio de la defensa, no del ataque.

3. LA VERSIÓN DE FLORO

Desde una perspectiva historiográfica carece de relevancia el hecho de que Floro²¹ no sólo no haga investigación propiamente dicha en su labor, sin aportación de dato alguno, sino que su obra no sea más que un resumen (de ahí su título de *Epítome*) de la magna *Ab Urbe Condita* de Tito Livio. Todo lo contrario: el mismo esfuerzo de síntesis revela la necesidad de actualización de los contenidos de Tito Livio. Ni siquiera cabe el debate sobre la originalidad literaria al lado de su referente. Y es que, en realidad, su planteamiento responde a pautas escolares: la larga tradición de ejercicios que inciden sobre la amplificación o el resumen de un tema dado explica la habilidad que demuestra el autor a la hora de reducir la historia de Tito Livio sin limitarse a esquematizarlo o reducirlo a su esqueleto. Pero es que la necesidad de resumir a Tito Livio se explica también dentro de un ámbito escolar, en un esfuerzo por recoger las líneas maestras de la historia de Roma y hacerlas manejables.

¹⁸ Liv. 21,12,4.

¹⁹ Naturales de Zacinto y rútilos, procedentes de Árdea (Liv. 21,7,2-3), aunque es más importante el hecho de que, en 21,12,3-4, se presente a unos intermediarios respectivamente como “saguntino” (Alcón) e “hispano” (Alorco), indicio de que no se reconocían unos y otros en su mestizaje peninsular.

²⁰ Liv. 21,16.

²¹ Traducción española más reciente y de interés: HINOJO ANDRÉS, G., MORENO FERRERO, E. I., (eds.): *Lucio Anneo Floro, Epítome de la historia de Tito Livio*, Madrid, 2000.

En este contexto se explica la concepción biológica: Roma ha nacido, ha crecido, vive una sólida madurez y está condenada a morir²². Se trata, al margen de las justificaciones filosóficas que subyacen, de proponer un recurso didáctico para abarcar el pasado. Es en la fase de crecimiento donde se producen los sucesos de Sagunto y Numancia.

Se podría decir que para Floro los acontecimientos de Numancia²³ son prueba de los excesos del vigor juvenil. Que los numantinos prefieran suicidarse a someterse revelan su temor a las reacciones de unos romanos demasiado preocupados por hacer alarde de su fuerza. El tema del “triumfo” está ahí para justificarlo. Un “triumfo” tiene sentido cuando existe un botín y unos rehenes que exponer. La singularidad del “triumfo” numantino está en que no existe correspondencia entre la supuesta importancia de la victoria y la total ausencia de beneficios que exponer públicamente. De un lado, que los romanos renuncien a la celebración del “triumfo” se entiende como una renuncia a la forma en que han logrado la victoria, sin medirse realmente con un enemigo que le había lanzado un órdago que no supieron evitar. De otro, se está reconociendo el carácter pírrico de su victoria, puesto que se trataba de un enemigo sin relieve, al que han dedicado un esfuerzo militar que no se ve recompensado siquiera con el “triumfo”, como si no otro hubiera sido el motivo que llevó al enfrentamiento, el alarde público. Importante es también el reconocimiento de la propia intransigencia de los romanos a la hora de llegar a un acuerdo se vuelve manifiesto si se pone frente a la intransigencia de los numantinos, que prefieren suicidarse a ser derrotados cuerpo a cuerpo.

La responsabilidad de los romanos es total en el fracaso que representa Numancia. Y es que en el mundo idílico, de buenos salvajes, y, sobre todo, de recuerdo de cómo eran los romanos de los primeros tiempos (frugales, valerosos), de los numantinos, no se ha sabido convencer de los intereses de dejarse “romanizar”, por una Roma que ha dejado de ser la Roma de los orígenes. La derrota de Numancia constituye, por consiguiente, una especie de derrota de la propia Roma.

La aproximación que hace Floro a la destrucción de Sagunto²⁴ se basa también en la idea de fracaso de Roma. La vacilación, la indecisión, es otra característica juvenil, que añadir a la de la arrogancia. El titubeo de Roma a la hora de auxiliar a sus aliados casa mal con el victimismo en que se escuda, porque los cartagineses han incumplido su pacto con los romanos, cuando es Roma la que no cumplió el suyo con los saguntinos.

Se trata también de falta de experiencia internacional, de haber puesto en un mismo nivel a cartagineses (que en su ataque a Sagunto no hacen sino cumplir con su papel de enemigos por naturaleza) y a saguntinos, poseedores, en virtud de su antigüedad²⁵, de rasgos parecidos a los que tanto han hecho por la propia Roma. De acuerdo con ello, la inmolación de los saguntinos constituye una prueba de madurez diplomática, pues se niegan a pactar con los cartagineses, poniendo más de manifiesto el error de Roma en no auxiliar a tiempo a los sitiados, más cuando los romanos sí han intentado llegar a acuerdos con los cartagineses.

En definitiva, de nuevo, al igual que Floro considerará respecto a Numancia, la responsabilidad de todo lo sucedido cae del lado romano²⁶. Los cartagineses son vistos como enemigos,

²² Flor. *epit.* 1,1,4.

²³ Flor. *epit.* 1,34,1-17.

²⁴ Flor. *epit.* 1,22,1-9.

²⁵ Flor. *epit.* 1,22,3.

²⁶ Son tremendamente indicativas las reflexiones de Floro tras la caída de Sagunto en 1,22,8; en éstas los romanos pagarán las consecuencias de su actitud como si les hubiera caído una “maldición”. Las citamos en la traducción indicada en nota previa: [p. 158] *El desenlace de la contienda fue semejante a sus inicios: como si las postreras maldiciones de los saguntinos en aquel incendio y parricidio general hubiesen exigido libaciones fúnebres en su honor, sus Manes se apaciguaron con la devastación de Italia, el sometimiento de África y la muerte de los generales y reyes que llevaron a cabo las operaciones militares. Así pues, una vez que en España se inició la violenta tempestad,*

sin más connotaciones que intentar superar a Roma, su rival por naturaleza, pues coinciden sus intereses expansionistas en el tiempo. Los saguntinos, en fin, dan una prueba de respeto y fidelidad a los pactos propia de una madurez a la que aún no habrían llegado los romanos. Éstos aprenderán al sufrir en propia carne al cartaginés. La lección, que es lo que le interesa a efectos didácticos a Floro, ya había sido impartida.

4. LA VERSIÓN DE OROSIO

La versión que Orosio²⁷ ofrece de Sagunto y Numancia responde a dos premisas que, en absoluto, son aplicables a Tito Livio y Floro, a pesar de que su texto les es deudor. En primer lugar, es un historiador de origen hispano que, aunque sea abordándolo como meros hitos de una realidad histórica suprahispana, se refiere a acontecimientos de su patria. En segundo lugar, al tratarse de un autor cristiano, que emprende su obra a sugerencia de Agustín de Hipona, ésta aparece dotada de una enorme singularidad. Por ejemplo, los acontecimientos de Sagunto y Numancia no se inscriben en la “Historia de Roma” de Tito Livio, o de su síntesis en Floro, sino que constituyen capítulos de una “Historia Universal” que bien puede nacer con el Génesis. El esfuerzo de síntesis es todavía mayor que el emprendido por Floro sobre la ingente *Ab Urbe Condita*, si bien, a favor de Orosio está el hecho de que el mismo Floro había desbrozado ya parte del camino.

De cualquier forma, que Orosio no se limite a extraer a Floro en sus capítulos romanos, es indicio preciso de que su propuesta historiográfica es por completo diferente²⁸. De hecho, que en la selección de la selección todavía queden como momentos históricos destacables los de Sagunto y Numancia necesariamente ha de ponerse en relación con otros elementos que añadir a los de su “hispanidad”.

En efecto, la afirmación del pensamiento cristiano exige resolver numerosas cuestiones, no sólo de contenidos doctrinales y filosóficos, sino también de otros de índole historiográfica. Ineludiblemente surgen dos precisiones espaciales y temporales: si es posible que poblaciones al margen del entorno judeorromano del cristianismo pueden comprender el mensaje evangélico; y si comunidades anteriores al nacimiento del Cristo son acreedoras de la salvación, toda vez que no tuvieron la oportunidad física de conocer la nueva religión. Es la conocida teoría del iluminismo agustiniano la que resuelve ambas cuestiones, pues la divinidad podría haberse manifestado en esos pueblos, aunque sea de forma inconsciente para ellos. Sagunto y Numancia ofrecen a Orosio el ejemplo de dos comportamientos cristianos antes de Cristo; y ello a pesar del espinoso tema del suicidio, inadmisibles en la mentalidad cristiana.

Para Orosio Numancia ofrece numerosos aspectos paralelos con los datos de Cristo, como el representado por la pobreza. Pero hay dos que son definitivos: la resistencia hasta la muerte y la victoria a partir de la derrota. En otras palabras, Numancia fue crucificada, y en su “huída

opresiva y luctuosa, de la guerra púnica y el rayo ya largo tiempo destinado a los romanos prendió en el fuego saguntino, ráudamente, arrastrada por su violencia, se abrió camino por los Alpes y descendió, como caída del cielo, de aquellas nieves de fabulosa altitud.

²⁷ Traducción española más reciente y de interés: SÁNCHEZ SALOR, E. (ed.): *Paulo Orosio, Historias* (2 vols.), Madrid, 1982.

²⁸ Cfr. SÁNCHEZ SALOR, E.: “El significado de la mezcla de géneros y de estilos en la Historia Universal de Orosio”, *Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1983, vol. 2, pp. 389-398; y “La oposición *rerum actor / rerum scriptor* en la historiografía cristiana”, *Athlon. Satura grammatica in honorem Francisci R. Adrados*, Madrid, 1987, vol. 2, pp. 807-815.

hacia delante” radicaría su victoria²⁹, hecho que encaja perfectamente en esa esperanza de pervivencia tras la muerte propia de la ideología cristiana. De acuerdo con ello, si Numancia es precursora de Cristo, a Escipión y los romanos les corresponde el papel del maligno dentro del relato, plantean unas exigencias insoportables para los sitiados³⁰.

En lo que se refiere a Sagunto, al ser tres los actantes en juego, la propuesta es parcialmente diferente, pero no por ello más compleja. Y es que, al igual que lo señalado a propósito de Numancia, la decisión última es de los habitantes de Sagunto, responsables de esta manera de su propio destino. Las diferencias con respecto a Numancia se refieren al papel que se concede a los romanos (equivalente ahora al de los judíos en los textos del Nuevo Testamento, los cuales no supieron reconocer al Mesías, y no como representantes del maligno, papel que pasa a Aníbal y los cartagineses) y a la importancia que se concede a la “fidelidad” de los saguntinos, una fidelidad que coincide con la que condujo a Jesús a la muerte³¹.

Por lo demás, existe un contexto literario singularmente cristiano en el que se explica esta distribución de actantes o papeles, las razones del sufrimiento y sus consecuencias trascendentes. Se trata del contexto de la literatura martirial, fundamentalmente a través del género de las “*passiones*”³². Desde esta perspectiva lo que hacen saguntinos y numantinos, o Sagunto y Numancia, es “dar testimonio”, tratándose de un testimonio caracterizado, sobre todo, por ser voluntario; es decir, hacen de “apóstoles” en la expansión de la nueva religión.

5. CONCLUSIÓN

Desde una perspectiva historiográfica el cambio del foco de atención a propósito de unos mismos acontecimientos constituye un indicio de los intereses de cada momento. Es más, la pervivencia de unos mismos acontecimientos como objeto de reflexión, cuando se está produciendo una especie de “selección natural” de lo que debe quedar en la memoria futura, informa de forma precisa sobre esos mismos intereses.

De acuerdo con ello, para Tito Livio Sagunto y, en la medida en que se pueda entender así, Numancia constituyen la demostración del papel civilizador que le corresponde a Roma, frente a unos enemigos que recurren a la violencia, sea atentando contra sí mismos sea agrediendo a terceros tras romper unilateralmente unos pactos. Son los enemigos, y no Roma, los culpables en hechos tan dramáticos.

Para Floro, siglo y medio después de *Ab Urbe Condita*, Roma sí es responsable del derrotero de unos hechos que o se le fueron de las manos o no supo controlar, aunque sólo fuera por desconocimiento de lo que no es romano.

²⁹ Oros. *hist.* 5,7,17-18: *Los romanos no consiguieron con la derrota de los numantinos absolutamente nada, salvo su propia seguridad; en efecto, una vez destruida Numancia, ni siquiera consideraron que fueron ellos los vencedores, sino más bien que fueron los numantinos los que se escaparon. La cadena del vencedor no ató a un solo numantino; Roma no vio razón para conceder el triunfo* (trad. de E. Sánchez Salor, *op. cit.*, p. 32). *Vid.* también 5,7,3.

³⁰ Oros. *hist.* 5,7,12.

³¹ Oros. *hist.* 4,14,2: *(Sagunto) aguantó con fortaleza todo lo digno e indigno acordándose de las promesas hechas a los romanos* (trad. de E. SÁNCHEZ SALOR, *op. cit.*, p. 298).

³² Para más detalle pueden verse estudios nuestros como: TOVAR PAZ, F. J.: “Sentido de las *passiones* hispánicas sub Datiano praeside”, *Daimones, semidioses y héroes. Ier Encuentro-Coloquio de la Asociación ARYS*, Madrid, 1992, pp. 433-461; y “El concepto universal de martirio cristiano y la especificidad regional de los mártires hispanos en el corpus de *passiones* sub Datiano praeside”, *Cristianesimo e Specificità Regionali nel Mediterraneo Latino (sec. IV-VI). XXII Incontro di studiosi dell'Antichità Cristiana. Studia Ephemeridis Augustinianum* 46, Roma, 1994, pp. 437-445.

Para Orosio, en fin y tras otro siglo y medio después de Floro, son las “víctimas” (pues no es posible considerar a los “numantinos” como enemigos, ni por su resistencia ni por su número o poder económico) las que no sólo explican el final dramático sino que dicho final ni siquiera se puede considerar una derrota, sino una victoria.

El desplazamiento del foco de atención es evidente: del romanocentrismo de Tito Livio se pasa a una visión más cosmopolita con Floro; finalmente Orosio ofrece una clave religiosa, a partir de los vencidos, de los suicidas. Los intereses de Tito Livio están en correspondencia con una Roma no sólo en expansión cuanto en plena reflexión sobre sus propios límites y la necesidad de actuar en todo el orbe conocido. Para Floro, la magnitud del Imperio Romano puede constituir una de las causas de su desaparición, sobre todo cuando no se ha permitido a los pueblos sometidos desarrollarse por sí mismos, y su control obliga a enormes costes militares. En Orosio, en fin, el testimonio martirial constituye la clave de una nueva realidad a la hora de concebir el mundo que está más allá de una cada vez más agotada Península Itálica, o, por así decir, de aquella lejana Roma republicana en la que tuvieron lugar las destrucciones de Sagunto y Numancia³³.

No son éstas las páginas indicadas para argumentar en detalle nuestras próximas reflexiones, con las que cerrar el recorrido historiográfico efectuado a partir del tratamiento que en época imperial se hace de dos acontecimientos bastante anteriores. Valgan meramente como indicio de una posible lectura contemporánea, con el fin de poner de relieve cómo los modelos historiográficos grecolatinos siguen siendo vigentes, aunque sólo sea porque la percepción occidental del mundo quedó definida en ellos.

Así, cuando ya en el siglo xx las “enciclopedias escolares” surgidas tras las pérdidas coloniales de 1898 y la Guerra Civil³⁴ se refieren a unos temas que, en realidad, nunca han desaparecido de la memoria colectiva ni de la literatura (como son ejemplo Cervantes o Galdós)³⁵, éstos quedan inscritos en la línea historiográfica que nace en Tito Livio. El imperio territorial que se deshace definitivamente en la crisis del 98 y el que quiere hacer renacer el franquismo sin territorios habían sido prefigurados historiográficamente en *Ab Urbe Condita* y el *Epítome* de Floro, aunque, curiosamente, sería más bien a la inversa, primero en Floro y después en Tito Livio. Orosio, sin embargo, vendría a ser la presencia más evidente, por ser de origen hispano y ser cristiano.

De acuerdo con todo ello, el imperio español no sólo podría caer, sino que su caída estaba ya anunciada en las caídas de Sagunto y Numancia (según el modelo de Floro). Si renace es por el “destino universal” que le aboca a nuevas empresas, incluso contra su voluntad, pues su legitimidad estaría por encima de la coyuntura (según el modelo de Tito Livio). En fin, si fracasa, ello no constituye sino una prueba de que el empeño es más “virtual” (en el sentido que se da en el momento presente a la palabra) que factible; es decir, que se trata sólo de un supuesto rasgo de carácter. De hecho, Numancia resucita –en sentido cristiano– como nombre, que es lo único que pervive.

De todo ello se deduce, en última instancia, la vigencia de la fórmula de Sagunto y Numancia a lo largo del siglo xx en España. Que, sin embargo, a fecha de hoy, ya en el siglo XXI, tengan la categoría de “anécdotas” les devuelve a su lugar primigenio, aunque se trate

³³ Un análisis concomitante se podría hacer sobre el tratamiento que merece la figura de Viriato en los autores considerados.

³⁴ Con llamativo éxito editorial en el presente, en reimpressiones de carácter irónico pero también de añoranza. Es el caso de la famosa *Enciclopedia Álvarez*, y las ironías de SOPEÑA, A.: en *El Florido Pensil*, Barcelona, 1994, *passim*.

³⁵ Vid. TORRE ECHÁVARRI, J. I.: “Numancia: usos y abusos de la tradición historiográfica”, *Complutum* 9, 1998, pp. 193-211.

de una solución, al cabo, tremendamente significativa también desde una perspectiva historiográfica.

Lo mismo puede servir para, según anunciábamos en la introducción, atisbar las formas en que se está comprendiendo la “globalización” en nuestros días, más allá de la escala menor que representa España.